

dezir, que nos toca à ti, y à mi? Y antes parece decifion que despego. Ni los de la opinion contraria podrán hablar otra cosa aqui, que à la Virgen, y à su Hijo no tocase. Segun esto fue dezir muy amorosamente à Maria: Muger de las faltas de los hombres, à ti, y à mi nada nos toca, tocales à ellos. A mi no me tocan por ser Dios, à ti por ser mi Madre, no ha llegado mi hora en que con el nombre de muger, padeciendo en la carne que me diste, te nombrarè. Este milagro, que fue el primero con que en Canà se manifestò, fue para que los Apostoles creyeran en Christo. Assi lo dize el Texto Sagrado: *Este principio hizo de sus señales Jesus en Canà de Galilea, y manifestò su gloria, y sus Dicipulos creyeron en él.* Lo que dize el Doctissimo Cayetano, no lo confiente el Texto, estas son sus palabras: *Fue dezir, à ti como muger no te toca que salte el vino, y que por esso el Arquitecto llamó al Esposo de las bodas, y no à alguna muger.* Pues el Texto dize, que la Virgen Maria, y no el Rey del banquete, dixo à los Ministros: *hazed qualquiera cosa que él os dixere.* Y consecutivamente Christo mandò, que llenassen las hidrias de agua, y que facassen dellas el agua convertida en vino. De que se colige, que pues Christo luego hizo el milagro, socorriendo la falta del vino, que su Madre dixo que avia: que las palabras, *Muger que nos toca, à ti, y à mi?* no miraron al socorro del vino, sino que forçosamente fueron misteriosas. Ni avia de estrañar Christo que su Madre intercedieffe con él por las necessidades de sus huespedes, ni avia de frustrar su intercession: pues esta fue la vez primera que expressamente en necesidad se halla escrito que intercediò. Dichosa boda y casa, donde Christo hizo el primer milagro, donde la Virgen hizo el primer ruego.

No merece nombre de disgression esta advertencia: pues yà que no toca à la ingratitud la huye: pues lo fuera referir este Texto, y no solicitar esta explicacion en favor de la pureza de la Virgen.

Dizele el Ladron: *Señor acuerdate de mi quando estès en tu Reyno.* Y ofrecesele luego, diziendo: *Oy seràs conmigo en el Parayso.* O inefable grandeza! Dichoso quien persuadiere al frenesi de la honra del mundo, à que se acuerde del que le acompañò en la afrenta. Quien en el mundo no aborrece el testigo de su miseria, y al que le acuerda las ignominias que le viò padecer. Muere Christo escupido, abofeteado, y açotado, y en una Cruz, como malhechor entre dos ladrones, y pidele el bueno que se acuerde del, quando estè en su Reyno, que es acordarle de su mayor oprobrio: y no solo acepta el acordarse del, sino el hazerle participe de su Reyno consigo en el proprio dia. Grande è inmenso beneficio, que apreció conforme à su justicia el conocimiento de un malhechor, que en hombre visible que con el padecia como delincuente, creyò Reyno, y reconociò entre la borralca de las afrentas magestad soberana.

Tal se mostrò Christo con los hombres, quando todos le fueron ingratos, los mas toda su vida, y los agradecidos alguna vez en ella. De sus Apostoles, unos le dexaron, otro le niega, y otro le duda, y otro le vende: este fue Judas llamado varon de Carioth: no perdonemos à su patria esta infamia. Este fue el

exemplo de los ingratos, este fue la misma ingratitud con toda su genealogía. Tuvo por madre la embidia en el unguento de la Magdalena, que embidió à los pies de Christo. Luego se valiò de la dadiva que induce la ingratitud, pues para vender à su Maestro empeçò diziendo: *Quid vultis mihi dare.* Que me quereis dar, y yo os lo entregarè. El ingrato no señala precio, porque lo es por poco, y por mucho, y por qualquiera cosa. Dieronle treinta dineros de plata, tomò-los, y entregòle. Arrepintiòse Judas, y bolviò el dinero, y arrojòle, y ahorcòse. Era tan malo, que aun arrepintiendose de pecar pecò. En esto le imitan todos los desagradecidos. Ahorcòse por ser desagradecido à su mismo desagradecimiento, pues pudiendo lavarle con lagrimas, le ahogò con la foga. Qual desagradecido logra lo que recibe? Qual no se desespera en tanto, que es desagradecido? Todo desagradecimiento es horca, donde es verdugo de si proprio el desagradecido. O todo infernal vicio! O pecado todo infierno! Que persuades à los hombres à ser antes desagradecidos à Dios, que al hombre! Los Escribas y Fariseos preguntaron à Christo, si se havia de pagar el tributo à Cesar. Y Christo, que veyá, quanto cuidavan de solo pagar al Cesar, y quanto olvidavan lo que devian à Dios, sin tomar ellos en su pregunta à Dios en la boca, los respondiò: *Dad à Cesar lo que es de Cesar, y à Dios lo que es de Dios.* Esto mismo nos dize à todos, y los mas nos desentendemos dello. Christo à los que le seguian, no les dixo, que le truxessen lo que tenian, sino que lo dexassen con todo lo que pudieran tener. Assi lo dixeron ellos: *Ves que lo hemos dexado todo, y te seguimos.* Los Apostoles fueron agradecidos à Christo, destituyendose de lo que tenian, y dexandolo, y por esso le siguieron. Los que contradizen con sus costumbres la vida de los Apostoles, dizen aquellas palabras al rebès. *Ves que lo seguimos todo, y te dexamos.* No pueden los verdaderamente pobres ser desagradecidos à lo que reciben, porque dize Dios, que lo recibe èl, y que à èl se le dà, y se obliga à la paga. Conviene que entendamos la calidad de las mercedes de Dios, y que son beneficios los castigos, y los regalos. Conociòlo, y enseñòlo Job en su miseria, quando dixo: *Si recibimos los bienes de la mano de Dios, porque no recibirèmos los males?* Declara San Agustín, que estos males, son bienes, con este nombre: *Quien alaba à Dios por los milagros de sus beneficios, alabele por el espanto de sus venganças, porque amenaza, y alaga: sino amenazàra, no huviera alguna correccion: sino alagàra, no huviera alguna exortacion.* De aqui nace, que los mas seamos desagradecidos à Dios: porque sus beneficios pocos ay que no los olviden, sus castigos menos, que no los aborrezcan. Quereis ver como haze Dios beneficios castigando? como dà, con lo que quita? como levanta al que derribaba? Poned los ojos en San Pablo, espantale, para abismarle; derribale del cavallo, para levantarle: quitale la vista para darsela, y para que la dè à las gentes. Lo que conviene es, saber recibir qualesquieras dadivas de Dios; no recoger unas por beneficios, y dexar otras por trabajos. Todo lo que dà es mercedes, no permitamos à nuestra locura, que por su antojo las ponga diferentes nombres.

Descendamos mas particularmente à la doctrina politica, y enseñemos como las dadivas pueden ser persecucion. Este exemplo no se halla, sino en Satanas, y en los que le imitan, que no son pocos. *Retirase Christo Iesus al deserto, ayuna quarenta dias, y ofrecele el Demonio piedras. Llevala al pinaculo del Templo, y dile: que se arroje de alli abaxo. Subele al monte, enseñale todos los Reynos del mundo, y dize que se lo darà todo, si cayendo le adora.* Esto mismo hazen infinitos en el mundo: que con lo que dan, tientan: con lo que ofrecen, deshonoran: al que levantan, lo despeñan. No se puede negar, que son mas los que hazemos ingratos con nuestros beneficios, que los que lo son à nuestros beneficios. Ay dadiva, y honra, y oferta, que es tentacion, y ruina. La desdicha es, que tentandonos cada dia Satanas con estas proprias tentaciones disfrazadas, las aceptamos por beneficios. Dar el oficio de Justicia al codicioso, y vengativo, no es darle piedras para que las vuelva en pan? buelvelas en pan el cohecho, y entregandole, se le buelve en piedras la conciencia. Poner en las mas altas dignidades Eclesiasticas al indigno, para que con la conciencia mandada, y alma venal se despeñe. No es pinaculo que se acepta cada dia, y se rueda cada hora? Ofrecerlo todo el Ministro Satanas, porque lo adoren de rodillas, no es idolatria con que se ruega? Quien juzgarà, que reduziendose à estas tres tentaciones, todos los que llama beneficios el mundo, que no merecen antes fuga, que agradecimiento? Quien negarà, que el que los haze, no es desagrado con una misma accion à Dios, y à si, y al proximo? Quien me dà lo que me salvata para ser ruin, y lo que yo deseava para poder ser ladron, ò lo que echava menos para ser tirano, este no me haze beneficio, sino ruin, tirano, y ladron. Y aun estas maldades, que solas tienen por beneficios, no las agradecen los ingratos. El ruin en honra el primero à quien desconoce, es al que le puso en la honra, que le hizo ruin. Es vanidad de los delinquentes no conocer fuera de si principio en sus culpas. Los Privados de los Reyes passan sin saber que es agradecimiento: porque aun que den à todos lo que piden, ninguno dize que recibì lo que merece. Si dan à todos, dicen todos que los iguala, y que con esso los afrenta. Si dà à pocos, dicen los mismos, que lo hizo à mas no poder. Si tarda en el despacho, que se le hizo desear, y desfalcan del beneficio los passos, y las palabras. Si abrevia el decreto, que por no verlos, ni oïrlos. Si haze merced à sus parientes, y criados, que es codicioso, que solo es merito ser su deudo, que ser de su sangre, es solo suficiencia. Si no los favorece, ni ayuda, que es demonio, que quien no honra à sus deudos, como honrarà à los que no lo son. Si recibe, dicen que es ladron. Sino recibe, que es mejor venderlo bien, que darlo mal. Si assiste siempre à su Rey, dicen que le cerca, y le teme. Si no le assiste, que le desprecia. Ella es una dignidad esclava del trabajo: combatida de la embidia, cercada del aborrecimiento, que siempre vive en peligro, que sube por aspereças trepando, que baxa resvalada por yelos, que nadie la vè subir, que no la aguarda caer, que nadie la vè caída, que no le ahonde la

caída para que siempre caiga. El es el solo beneficio con que la fortuna siempre dà codicia con el escandalo. Los Privados son martires (digamoslo assi) de la lealtad à sus Reyes, del amor à sus patrias. Tal es la naturaleza fuya, que el delito es la prosperidad. Y assi como el hombre adolece, porque es hombre, assi el Privado padece solamente porque lo es.

Los Reyes son en la tierra retratos de Christo, en el cuidado, y ser pastores de los suyos, que por el le fueron encomendados. Empero, las facciones, y señales en que se le parecen, no son las coronas de oro, que la fuya fue de espinas: no los cetros, que el fuyo fue caña afrentosa; no la purpura, que la fuya fue escarnio, no el trono, que el fuyo fue Cruz, y clavos, y angustias. Las señas son los desagracedimientos que padecen, los desagracedidos que tienen, los cuidados continuos, los desvelos desconsolados, las afsechanças alevés, las traiciones domesticas. Y estas cosas que afligen las deven los Reyes estimar con reverencia, pues en virtud dellas son retratos de Christo parecidos, y dexandolas le borran, y ofenden al original. Y pues los Reyes juzgarian por crimen de lesa Magestad, y castigarian al que à su retrato añadiesse en publico una cola de escorpion, unas manos de tigre, una boca de lobo, una lengua de aspid: consideren quanto mas sacrilego delito cometen, si en el retrato de Christo, que son ellos, añadiesen estas fierezas detestables, con la crueldad, con la sobervia, con la avaricia, y con la luxuria. Lucifer cayò por querer ser como Dios: ellos caeràn por no querer ser como èl. Haviendo el mismo Christo predicado para su enseñamiento: *Aprended de mi que soy humilde, y blando de coraçon*; ingrato es à Dios, y à su Reyno quien no lo haze.

Descendamos al hombre en particular, y en cada uno verèmos, que el ingrato es èl que mas se queixa de la ingratitud. Porque el ingrato es mentiroso de obras, y por esso, es el peor de los mentirosos. Es avariento del bien, por ser prodigo del; Tan venenoso, que haze desdichada la buena dicha: Es esterilidad de la gracia: yo le confidero Dicipulo del fuego, que consume quanto en el echan. Arde un arbol, y la llama es verdad que buelve à cada elemento lo que le toca, mas buelvelo de manera, que antes es ofensa, que restitution. Al aire dà su parte; empero en humo negro, y ofensivo que le obscurece, y le mancha. A la tierra la fuya en ceniza inutil, y despreciada. El agua con ruido la distila en vapores, y la consume sediento; no menos se puede afirmar del ingrato, lo que del fuego: *Que nunca dixo basta*. Sucede à la cantidad del beneficio en el ingrato, lo que al bulto de la encina en el fuego, que en apoderandose del, derrama su estatura en un puño de ceniza. El es el ladron que recibe con una medida, y paga con otra. La ingratitud es el vientre de las heregias, y de los Hereges. Parto fuyo son todos los venenos de la verdad, y de la Fè. Madre fue de los Hereges en todo tiempo. Hijos suyos son aquellas pestes racionales, que refieren Filastro, y Cipriano, y Cirilo. Ella produxò al detestable Mahoma, Arrio, Pelagio, Ecolampadio, Melanton, Luthero, y Calvino, tofigos de Alemania, y Francia; y cada dia fecunda de muertes, y

contagios, està engendrando scismaticos, y novatores. La ingratitud persuade à los padres, à cuidar de que sus hijos queden antes ricos, que virtuosos. Y à los hijos à que por la herencia aborrezcan la vida de los padres: à que tengan por mayor beneficio que se mueran, que el haverlos engendrado. Y lo peor es, que ella es una perpetua dolencia del hombre, y una disension, que vive incorporada con èl: pues haze que cada dia, y cada hora su cuerpo sea ingrato à su alma, su voluntad à su entendimiento, su memoria à los dos. Ella es tambien zizaña de sentidos, pues cada uno es ingrato à los demàs, y todos à cada uno. La boca del gloton es ingrata à todo el hombre, sentido por sentido, miembro por miembro: bevelo los ojos; trastornale el juyzio: humedecela el entendimiento, embrutecele la voluntad, obliga à que trastornadas hagan las manos el oficio de los pies, despues de averfelos desvariado. Empalagale la vida con demasias, ahogale el estomago en superfluidades, inducele dolencias asquerosas, y dexale desfigurado de hombre, aun indigno de misericordia, y entregale à las afrentas populares. Assi la luxuria desde los ojos del que se entrega à ella, con ingratitud rabiosa destruye la paz de todo el cuerpo, confunde su concordia, y le rebela contra la razon. Lo proprio haze la ira, y la avaricia, y los demas vicios, que para ser totalmente infernales en todo encarecimiento, se valen de la ingratitud. Tal es, que no ay pecado, ni maldad, ni traicion, que para ser en èl gravamen peor, no se valga della. Doctrina es del Angelico Doctor Santo Tomas 2.2. quæst. 107.2. *La ingratitud, es especial pecado, por razon del desprecio del beneficio, mas es circunstancia respecto de los otros pecados.*

Y siendo el hombre ingrato, è ingratitud, y todo ingratitudes, se quexa de que le es ingrato el Sol, y el Cielo sino llueve, y se serena quando, y como su codicia lo desea, para la fertilidad de sus cosechas. Quexase del viento, y le llama ingrato, si para passar su codicia à las orillas, que apartò el Mar, no se tassa con sus velas en su nave. Llama ingrata à la tierra, que à su simeança no buelve ciento por uno, siendo esta cosecha solamente devida à la limosna, que èl contradize con su avaricia. Cada dia dize que nació en mala estrella, y es ingrato à la que naturalmente influyò en su nacimiento. Siendo assi, que si oimos à todas estas cosas, con evidencia le convenceràn de ingrato. El Sol con que le diò luz, que no merecia, y que trocò à las tinieblas de sus retiradas usuras: que le truxo successivamente los dias, y los años, que dexò passar sin reconocimiento à Dios. El Cielo que se le mostrò premio para sus virtudes como trono de Dios, y patria de los bienaventurados, y èl le quiso siervo que le obedeciesse à la deforden de sus codicias. El aire, que le fue aliento para vivir, y que como por la continua respiracion tenia comercio con sus entrañas, y veyá que sus cargaciones eran para robar à los que comprava, y destruir à los que vendia, le advirtió de su descamino piadoso, con borrascas bien intencionadas, y que siendo èl creatura de Dios, y de las quatro, que en los elementos atienden à la conservacion del mundo, como naturales dignidades, osò pretender que fuesse complice en la maldad de sus desinios. El agua, con que derramada en mares le

fue divorcio de las naciones, en cuyos montes estava enterrado el precioso peligro de su vida, el veneno resplandeciente, la tierra de mejor labor, y peores hechos, que obedeciendo su soberbia procelosa, la carcel de flaca arena en que se cierra, le amonestò que obedeciese la que en ella le puso Dios, con sus golfos la tierra con que le fue madre vistiendole el cuerpo en que vive; que èl ha disfamado con vicios y torpezas tales que le aguarda de su muerte con horror, y asco: que le ha ofrecido lo neccessario, y muchas vezes importunada le ha dado lo superfluo. De suerte, que no contento con ser ingrato el hombre al Cielo, y à los elementos, los llama ingratos. Y es tal la iniquidad de la ingratitud, que no contenta con perseguir à los vivos, persigue à los muertos mas allà de las sepulturas. Considerad los herederos, y testamentarios, con quanta priesa, y puntualidad pagan el entierro, y le disponen, y como luego falta para las mandas, y como se desentienden de los descargos de la conciencia, quantas cosas hallan que se han de cumplir primero, y como à todo lo importante responden, que ay tiempo, que las deudas son muchas, que la hazienda no es la que se pensava, y que cada dia van saliendo nuevas trampas, y de aqui tras robar su hazienda al difunto, y dificultarle el descanso à su alma, le deshonoran diciendo: Dios le aya perdonado, que era un hombre perdido, sin cuenta, ni razon, y à todos nos tenia engañados, murió como vivió, y otros tales oprobrios, y afrentas. Ingratitud es esta la mas pesada; y no la que menos se usa. Mas porque acabeis de conocer à la ingratitud, y al ingrato, dirè su mas larga, primera, y infame maldad.

El ingrato no se contenta con ser ingrato à todos, y à si viviendo, sino que passa à ser ingrato à si proprio, aun despues de muerto. Y esto lo consigue con no hazer por su alma mientras vive, las cosas que le importàra haver hecho en muriendo: y por èsto manda quando muere, que las hagan otros, porque es tan maldito, que yà que no puede muerto hazer mas ingratitudes contra los que viven, quiere encomendandoles los descargos de su alma, hazer mas ingratos, pues los mas hazen con los difuntos, lo que tengo referido. Qual es aquel, que no ha visto esto por otros? Qual èl que no lo ha hecho con otros? Quien no teme que otros no la hagan con èl? No se cansa el ingrato de serlo. Todos los vicios y pecados acaban con la vida del hombre; el ingrato à si, en no disponer su alma para morir, muerto està, y està siendo ingrato.

Mas porque los que buscan achaques para no ser bienhechores, no se valgan desto, diciendo, que siendo los hombres ingratos, y la ingratitud tan condenada, que no es justo hazerlos bien. Respondo, que el virtuoso ha de hazer bien, aun al ingrato, por dos cosas. Por no ser como èl, y por no ser ingrato à Dios. A nuestro cargo està no ser ingratos, y procurar en quanto pudieremos, que los otros no lo sean. El beneficio, aun en el ingrato no carece de agradecimiento por muchos caminos. Pues el hazer bien es premio, y Dios agradece el que se haze: y es merito solicitar con nuevos beneficios la enmienda del que olvida, ò desprecia los passados. Si hazes bien, porque

te le agradezcan, mercader eres, no bienhechor; codicioso, no caritativo. No digo yo, que si te pagan el beneficio, no recibas la paga, sino que no la codicies. Quiero que te alegres con ella, no porque te dan agradecimiento, sino porque tu proximo no es desagrado. Ninguna ddiva tienes en la cuenta de Dios con mejor calidad, que la que sin tu quexa no te pagaron. Por esto no solo no has de negar tus beneficios à los ingratos, sino rogarlos con ellos, y socorrerlos con mas liberalidad sobre el engaño, que quando primero le experimentaste. Que otra cosa nos enseña aquel ardiente precepto de Christo: *Amad à vuestros enemigos*: sino esta doctrina tan importante, que la mandò con las palabras, y con las obras. Quan innumerables, y eternos beneficios havia hecho à los Judios, antes de encarnar, y encarnando: y vi- viendo, y predicando, y obrando milagros, y padeciendo? Todos con infer- nal ingratitud los havian despreciado, y à su sacrosanta persona, hasta po- nerle en la Cruz como delincente, y entre dos ladrones, y quando muere clavado por sus manos, pide à su Padre que los perdone. *Perdonalos que no saben lo que hazen*. Esta doctrina en razon de los beneficios, siempre estuvo re- montada de la mente de los Filósofos; por esso no los nombro en este trata- do, no porque los desprecio para èl, sino porque no los hallo en èl. Algunos crepusculos desta luz se divisan en mi Seneca, algunos en el doctissimo Cam- pano, empero participan debilidad de la voz humana, son luz dudosa, aqui solamente amanece colmada de divinidad, sin confinar con las sombras de la noche.

Christo fue liberalissimo dando, y pidiendo. Quereislo ver, miradle pidiendo de beber à la Samaritana, para darla agua viva, y salud eterna. Miradle pedir de beber à los Fariseos en la Cruz, diciendo: *Sed tengo*: para darles agua y sangre de su costado, por hiel, y vinagre.

No se ausente para nuestra exortacion, y enseñanza, y para temor de nues- tra memoria, la parabola del que devia al Señor muchas sumas. Mandòle pren- der, y que le vendiesen la hazienda, y la muger, y los hijos, afligido se hin- cò de rodillas, y le dixo: *Ten paciencia conmigo, y yo te pagarè toda la deuda*. Mandòle soltar, y perdonòle la deuda. Este en saliendo topò con uno que le de- via à èl cien dineros, y arremetiendo à èl le ahogava, diciendole: pagame lo que me debes. Dixole, ten paciencia conmigo, y yo te pagarè lo que te devo. No quiso, fuese, pusole en prisiones, hasta que le pagasse. Supòle el Señor, llamòle, y dixole: *Mal criado, yo te perdonè tu deuda, porque me lo rogaste, no tenias obli- gacion de condolerte de tu deudor, como yo me apiadè de ti?* Y enojado le entregò à los verdugos: hasta que pagasse todo el debito. Veis aqui con quanto facilidad per- dona el Señor à sus deudores, y con quanto rigor castiga à los ingratos. No siente que no le paguen lo que diò, tanto como siente que le sean ingratos, en no imitarle en cobrar sus deudores de los que los deven. Dios, siendo ingratos à sus beneficios, nos haze beneficios, para que à su imitacion los hagamos, à los que nos son ingratos.

He referido los agradecimientos de Christo Dios y hombre, en toda su vida, y antes de nacer, para encarnar en su Madre los que usò con ella. Resta que diga los que con Maria, siempre Virgen mostrò muchos años despues de muerto, y refucitado, por santificar con ellos todas las edades del mundo. Consideracion es mia, si en ella huviere alguna docta y piadosa consideracion, la reconozco de Dios en mi rudeza è ignorancia. Lo que no supiere discurrir con palabras decentes, es de la cosecha de mi culpa, y miseria. El pesebre, el portal, el poço en que se sentò cansado, la casa del desposado en Canà, otra en que fue huesped, la casa de Lazaro, la Columna, la Cruz, el Sepulcro, y el rotulo, vinieron à nosotros. La Cruz sacrosanta, señal de nuestra redempcion, fue hallada. Las casas donde habitò, y comiò, y su santissimo Sepulcro, y todos los Lugares santos està en Jerusalen, y solamente la Casa en que vivia Maria Virgen, donde recibì la embaxada, donde concibiò à Christo, fue traída entera por los Angeles con milagro prodigioso à Loreto, donde està, despues de aver mudado otros lugares, reinando en Magestad Soberana. Quando se viò fineza de amor tan preferida, que dexando en poder de Turcos el pesebre, que le firviò de cuna, y su Sepulcro, cargassè sobre alas de Angeles aquel edificio, y solo cuidassè de rescatar aquellas paredes. La devocion estudianta me dicta, que le moviò à Christo à esta demostracion tan agradecida (assi se diga) el ver que aquella sola era la prenda en que havia vivido, la que sola fue sin pecado, y donde havia sido concebido, el que solo no lo tuvo por naturaleza, y venia à quitar los pecados del mundo. Aquella Casa era el solar de la redempcion del mundo, siempre habitada de santidad altissima, de virginidad sacrosanta, de pureza immaculada. Premiò Dios con tan maravillosa transmigracion tan esclarecidas prerogativas. Santissimo lugar es el pesebre donde naciò, porque se reclinò en èl CHRISTO JESUS, empero antes avia servido à un buey, y à una mula. La Cruz en que muriò, es un divino instrumento de nuestra redempcion, y donde se obrò, señal gloriosa en que nos defendemos, Estandarte que acaudilla los Fieles, por esto se le deve la mas preferida adoracion. Empero, antes que CHRISTO JESUS muriesse en ella, era patibulo infame, y afrentoso. La Casa de Maria antes, y despues, y siempre, fue albergue de toda soberana santidad: y por esso su Hijo quiere que aquella Casa, y ladrillos, y piedras, que su Madre le guardò en pureza Angelica antes, sea defendida por èl, despues de captiverio, y exaltada con translacion Angelica. Pues si cuida con tal providencia, estando triunfante à la diestra del Padre, de la decencia de la Casa en que fue concebido; quanto mas se deve creer que cuidò de la inmunidad de aquella en que fue concebido. Y en privilegiar la Casa de Maria, tanto despues; enseña que preservò à Maria mucho antes: pues con razon deviò honrar mas el vientre, y entrañas en que estuvo, que la Casa en que su Madre vivia. Consideremos ingratos que seguimos en obediencia de la serpiente, el exemplo de la primera muger, y del primer hombre, que introduxieron con su pecado la muerte en el mundo para todos, y que dexamos el de Maria, y

Chri.

Christo, que dieron muerte à la misma muerte, à quien con la suya venció Christo, dexandonos en su ley por su Passion, vida eterna. Assi nos llama, agradecidos nos quiere, ingratos nos desecha. Que nos quiere agradecidos, lo mostrò expressemente con el Sacramento de la Eucaristia, que si se interpreta bien de gracia, Sacramento de gracia, à cuyos misterios se opone el nombre de la ingratitud: Que alma Christiana no aborrecerá vicio que se opone à la Eucaristia, que en contradiccion de su nombre, que es gracia, se llama sin ella.

Que desecha Christo los ingratos, se vee, pues quando embiò à sus Apostoles à llevar en su Evangelio al mundo, su gracia, y la salvacion en su ley, los mandò que en las casas donde entrassen à predicar redempcion, dixessen: Paz sea à esta casa. Y que si ingratos al mayor beneficio no los admitiessen, que saliesse della, que su paz se bolveria à ellos, y que se sacudiesse el polvo de los pies. Veis quanto asco quiere Dios, que sus Apostoles tengan de los ingratos à sus beneficios, que aun no quiere que en los pies lleven el polvo del lugar, donde vive el ingrato. He considerado, porque los mandò que no llevassen el polvo, y hallo literal la declaracion en David, Psalm. 1. Ha dado las señas del Justo, y sus felicidades, y tratando de los ingratos, que assi lo entiendo yo, pues los opone al agradecido, quando dize: *Que el Varon Justo dà su fruto à su tiempo*, y esto es agradecer: canta este verso: *No assi el impio, no assi, sino como el polvo que arroja el viento de la cara de la tierra.* Por las quales palabras se conoce, que los mandò limpiar el polvo de los pies, por ser el polvo el retrato, y similitud de los ingratos; y de los tales se ha de huyr, no solo dellos, sino de qualquiera cosa que se les parezca. Que el ingrato sea como el polvo, se conoce, en que assi como el polvo ciega al hombre que le levanta, y le enfuzia, y obscurece, y enturbia al aire que le alça: assi èl ofende à quien le saca de su baxeza, y le estiende, y le sublima. Es pecado tan feo, y tan abominable como aveis visto, y tan sumamente pernicioso, que el postrero dia del mundo, en que Christo lo juzgará, la sentenciamiento de los buenos los declara por agradecidos, y se salvarán por serlo: y la de los malos, la declare por ingratos, y se condenarán por averlo sido. Oid à Christo por San Mateo cap. 25. *Entonces dirá el Rey à los que estuvieren à su diestra. Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que os està aparejado antes de la constitucion del mundo. Tuve hambre, y distesme de comer. Tuve sed, y distesme de beber. Era huesped, y me albergastes. Estava desnudo, y me vestistes.* Palabras son estas expresas de paga, y agradecimiento, à los que le fueron agradecidos en sus pobres con lo que les diò. Oid ingratos las palabras de vuestra sentenciamiento. *Entonces dirá el Rey à los que estuvieren à su mano siniestra. Apartaos de mí malditos al fuego eterno, que està prevenido para el diablo, y sus Angeles. Tuve hambre, y no me distes de comer. Tuve sed, y no me distes de beber: era huesped, y no me recogistes, estava desnudo, y no me distes vestido; estuve enfermo, y preso, y no me visitastes.* Y à hemos oido el ultimo encarecimiento de la miseria de los ingratos: el alto, y soberano merito de los agradecidos. Seamos, pues agradecidos à Dios por todo,

todo, y en todo. A todos los hombres; à los buenos, porque se les deve, à los malos, por no ser como ellos, porque lo dexen de ser. No hagamos usura el beneficio, ni interèsemos la caridad, hagamos bien al que no lo merece, por el que Dios nos haze sin merecerle. Christo por San Mateo c. 5. *si amatis, à los que os aman, que merced recibireis? Por ventura, no hazen esto proprio los Publicanos?* San Lucas 6. *Y si hizieredes bien, à los que os hazen bien, que gracias se os deveràn? Siendo assi, que los pecadores hazen esto misino.* Hagamos lo que Dios nos manda animados destas grandes palabras del doctissimo Agustino: *Nada manda Dios que à èl le aproveche, sino à aquel, à quien se lo manda: por esso es verdadero Señor, que no ha menester à su criado, y à quien ha menester su criado.* Este Señor nos manda que hagamos bien à los que nos aborrecen; pues su mandato es merced, agradezcamosfele con nuestra obediencia, para que con la piedad, que nos redimió captivos, redimidos nos salve en su juyzio. Amen.

S O B E R V I A.

Tercera Peste del Mundo.

MAs facil es escribir contra la soberbia, que vencerla. Escribirè lo que es la soberbia para èl que la tiene, pues el solo es, quien no lo sabe, ni lo quiere aprender de los que lo padecen. Escribirè, no sin temor, porque la pluma, desde que obrasó la que volava en las alas de Luzbel, que en su propria ceniza escribe desconsoladas, y eternas tragedias, tiembla en la mano, en temor de la pronunciacion de su nombre. Escribirè de la soberbia, y temo que antes (presumiendo de darla à conocer) incurrirè en ella mal, que discurrirè bien. Por esto me rehusó à mi, y teniendo por sospechosa toda la doctrina de Filosofos, me valdrè de las sacrosantas Escrituras, y de los Santos Padres, sabiendo que como en aquellos ay algo bueno, en estos no ay algo, que no lo sea.

Mas limpieza es buscar joyas en las minas, que en el estiercol: asco de quexa se preció Virgilio, y en que le imitan aquellos que para la verdad Christiana folamente, se valen de doctrinas de Idolatras, mal guarecidas de su contagio, y dexan las que asseguradas en el Espiritu Santo, ò establece por canonicas la Iglesia en los dos Testamentos, ò aprueba en la santidad iluminada de los Padres. Yo tal vez referirè algo que dixeron los Autores de la Gentilidad, no para enseñar al Christiano, sino para avergonçar al mal Christiano, con hazer que lea mas honesto conocimiento en los Gentiles sin verdadera luz y Fè, que en èl que nació en tiempo, que la una alumbró, y la otra reyna.

No con soberbia desprecio para este grande tratado los grandes Filosofos, à quien frequentemente citan los Santos Padres, y Doctores Catolicos. Obedezco à mi gran Pedro Crisologo, que en el serm. 101. dize assi: *Oigan los que del bien de la muerte rebolvieron los antiguos volumenes de los antiguos: Empero de su leccion*

Perfeccion no pudieron lograr conocimiento de virtud, ò de consuelo; porque si bien para la tolerancia de la muerte, armaron sus animos, enjugaron sus lagrimas, enmudecieron los suspiros, acallaron los gemidos, divirtieron los dolores; nada descubrieron à sus lectores de esperança cierta, ò de perpetua vida, ò de verdadera vida. Quien al hombre? Quien à la fábida? Morir es natural, necessario es morir. Para nosotros vivieron los passados, nosotros vivimos para los que han de venir, ninguno para si: virtud es querer lo que no se puede esforzar: Admite de grado lo que has de admitir por fuerça. La muerte no es antes que venga, quando viene se ignora. No sienta, pues, perder aquello, que en perdiendolo no puedes sentirlo. Empero, quando dixeren estas cosas, todo lo dicen con agudeza, no con vida. Porque de donde, y quando, y como, y por quien vino à ti la muerte, ignoraron. Mas à nosotros el Autor de la vida, nos declaró el Autor de la muerte.

Las sentencias que de la muerte refiere en este Sermon el doctissimo, y elegante, con soberano saber, San Pedro Chrisologo, son literales de Seneca, y excluyendo en èl lo solido de la doctrina moral, lo excluye en lo demàs. Porque Seneca, y Epicteto, que vivieron en tiempo de los Apostoles, y veyan las hazañas de la Fè de los Christianos, y la perfeccion de la vida, y que la davan al fuego, y al cuchillo, no solo con valentia, sino con gozo enamorado, confaccionaron con lo que veyan, lo que escribieron: de tal manera, que su doctrina con refabios de aquella atencion, es en muchas cosas bien parecida à nuestra verdad. Tuvieron por Maestros en la primitiva Iglesia à los Martires, y oyeron la doctrina de sus triunfos. Devo al exemplo piadoso el ponderar, que refutando el Santo à Seneca, no le nombra, y por perdonar mejor al credito del Autor idolatra, habla antes de muchos de los antiguos, por escusar reprehension à su nombre. Aprendamos de Santo Tomas, pues el solo no se contentò con no dezir algo contra lo q̄ dixeron, sino que no osò dezir, lo que en ellos no hallasse. Tales son sus palabras en su opusculo confessionario, cap. 15. Empero otras muchas cosas ay, porque el hombre se deve abstener con reverencia, las quales no me atrevo à explicar, porque no las hallo escritas en los Santos, y en los doctos: por esto determino dexarlas simplemente à la ilustracion de la gracia de Dios.

Yo empero, seguirè à la doctrina del gran Chrisologo, en desconfiar de los Filósofos; y obedecrè à Santo Tomas en no escribir, lo que no hallare en los Santos. Lo que San Agustin pronunciò en el 7. lib. de las confesiones, cap. 20. diziendo de si: *Que en los libros Platonicos jamas havia podido aprender algo de la caridad, y de la humildad.* Remito en esto los estudiosos à este capit. 1. al 5. del lib. 3. de sus confesiones: y para desempeñarme empearè este tratado de la soberbia con la division, y definicion del Angelico Doctor 2. 2. quæst. 152. 1. art. 1. *Sobervia, se dize de dos maneras. La primera, quando excede à la regla de la razon. La segunda, por qualquier exceso. La primera, siempre es mala. La segunda à vezes buena. La soberbia, que siempre es mala, es de tres maneras. Inclination à ensobervecerse por la flexibilidad de la naturaleza, ò por la corrupcion del fomes actual. Segundo, levantamiento contra el precepto, ò desordenado apetito de excelencia en qualquiera cosa. Tercero, desordenado apetito de excelencia, à que se deve honra, y reverencia. La primera,*

es principio y raíz de todo pecado: La segunda, es pecado general: La tercera, es pecado especial, y es uno de los siete mortales. Los sobervios son en dos generos. Los unos, que se exaltan sobre los otros: Los segundos, los que exaltan algo sobre si.

Resta despues de la division, definir la soberbia. El mismo Angel Doctor: La soberbia propriamente es apetito desordenado de excelencia, à quien se deve honor, y reverencia, como si dixessemos. La soberbia, propriamente mira al defecto de la sujecion del hombre à Dios, segun lo que uno se levanta sobre lo que à el està prefixo, conforme à la divina regla, ò medida.

Conviene que se sepa cuya hija es, y que descendencia tiene. Mateo Timpio en su mensa Theolofosofica cap. 54. de la Sobervia, dize en la quæst. 3. Que ay quatro buenas madres de quatro malditos hijos, y lo verifica en la verdad, que pare el aborrecimiento. En la prosperidad que pare, y engendra à la soberbia: la seguridad al peligro: y la familiaridad al desprecio. No pueden ser mejores madres, ni peores hijos. Desta mala casta està poblado el mundo, que valiendose de la calidad de quien los pariò, disimulan su infamia, y la introducen. Segun esto la soberbia, es hija de la prosperidad. Empero ella tiene muchas hijas. Cuentalas el Reverendò Padre Antonio Rufo de Tufaria, de la sagrada Orden de los Menores, en su Manual diffinitionum: Ambicion, presumpcion, curiosidad, ingratitud, adulacion, vana gloria, jactancia, inobediencia, hipocresia. O quan bien puestas en estado se ven estas hijas en el mundo! O quan calados están con ellas muchos hombres poderosos! No se contenta la soberbia con dar à cada una un marido, no se contenta con ciento, ni con mil. Yo las he visto viudas de algunos, mas no de todos.

He dividido, y definido la soberbia, declarando su descendencia, y sus descendientes. Necessario es declarar qual sea la causa de la soberbia en el hombre miserable. Esta yo no la he leydo en otro Autor, sino en estas palabras de San Pedro Chrisologo ferm. 101. *Hombre, quando tu Autor te hizo à ti de polvo no lo viste, porque si te vieras hazer; no tu lloraràs assi el morir.* Lo demàs, yà està en la 1. pæste. Bien huvo Gentiles que dixeron, que el no conocerse el hombre, era ocasion de su soberbia, y ruyna. Eppo enseñaron con aquellas palabras ricas de salud: *Conocete à ti mismo.* Empero la razon desta salud, solamente la alcançò mi Santo; que con cada palabra excede en precio todas las doctrinas de los Filosofos. Cierito es, que el sobervio no se conoce. Mirad que podrà conocer quien no se conoce? Aprendiò todo este discurso San Pedro Chrisologo de Christo, quando curò al ciego de nacimiento, que para darle vista le può tierra sobre los ojos con que vieffe, para que la vieffe, y se vieffe. Bien se conoce, que el Santo tuvo este milagro por leccion con el discurso de no verse el hombre hazer polvo, y con la ceguedad que su nacimiento tuvo. Extraordinario colirio sanar los ojos con el polvo que los ciega. A Dios, nadie le puede quitar nada, el sobervio solo lo intenta: Tal es su perdicion, y quando esto no puede, dandose todo à si, nada le dà à Dios. Tal es la locura de sus pretensiones! Tal la iniquidad de sus obras! Quien à Dios dà nada por darle à si, antes se quita à si

mismo que se dà: Como darà à Dios algo el sobervio, que nada conoce de Dios? De manera, que tan sin Dios es lo que dà, como lo que niega. Por esto el sobervio es el declarado enemigo de aquellos dos preceptos, en que dixo Christo, *estavan la ley, y los Profetas: Amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à si mismo.* Pues quien à Dios dà nada, antes aborrece à Dios, que le ama. Quien se dà à si mismo à si, no conoce proximo, no le consiente, solo le es proximo su castigo. Y assi como la caridad està en todas las virtudes, dandoles vida; assi la sobervia assiste en todos los pecados, alimentandolos de muerte. No ay pecado sin sobervia, ni sobervia à quien falte algun pecado: por esto es sumamente à Dios aborrecible. Y contra los sobervios llama David à Dios repetidamente, Dios de las venganças. *Dios de las venganças, Señor Dios de las venganças, libremente obrò. Engrandecete tu, que juzgas la tierra, dà su merecido à los sobervios.* Que sea lo que merecen los sobervios, y qual es la retribucion que Dios les dà, lo dixo el mismo Santo Rey, Psalm. 51. *Porque te muestras glorioso en la malicia, tu que eres poderoso en la maldad?* Y prosiguiendo las costumbres del sobervio, llega al verso 7. y fulmina esta sentencia contra èl. *Por esto Dios te destruirà en el fin, te arrancará, y te arrojarà de tu tabernaculo, y tu raiz, de la tierra de los que viven.* No dize que le castigará, sino que le destruirà. El castigo hazese à los hijos, la destruicion toca à los enemigos, y condenados. Dize que le arrancará, no dize que le segarà, que es language para las semillas de buen fruto, no que le podará, que es diligencia para la abundancia de las vides: dize que le arrancará, lo que se haze con los cardos, y las malas yervas. Dize que le arrojarà de su tabernaculo, no levantará, ò mudará, sino con palabra de enojo, y desprecio. Todo el language es de indignacion, y porque no le quede esperanza al sobervio en lo porvenir, dize, que arrancará sus rayzes de la tierra de los que viven. En esta tierra no ha de quedar del succession, ni memoria. Planta que teniendo sus rayzes en la tierra, de que fue hecho, la olvidò, y osò contra Dios, que le hizo, no es justo que sus raizes estèn en la tierra. Quien fue tan rudo, que teniendo alma racional, no supo aprender la politica de los arboles solamente vegetativos, bien es, que sea arrancado. El arbol quanto sube al Cielo con sus ramos, tanto se và descendiendo con sus rayzes en la tierra: y quanto mas se ahonda, y arrayga en la tierra, tanto mas seguramente se levanta. El sobervio todo lo haze al rebès, tanto como se levanta a las nubes, tanto se olvida de tierra, y su pretension es apartar sus rayzes tanto della, que estèn mas altas, que las cimas de todos. Por esto, aunque no le derriben, se cae. Por esto es forçosa, y grande su cayda, y mayor su locura. En razon desto en el mismo Psalm. consecutivamente, dize David: *Veràno los buenos, y temeràn, y reiràn sobre el, diziendo: Veis el hombre que no puso en Dios su confianza, antes esperò en la multitud de sus riquezas, y prevaleció en su vanidad.* Parece que juntò el Santo Rey cosas incompatibles, diziendo, que los justos viendo arrancar de raiz los sobervios, temeràn, y reiràn, por ser el temor mas contrario à la risa, que à la melancolia. Dos cosas se han de considerar en el sobervio, el castigo, y la locura, con que le mereció. Temeràn

los justos considerando el castigo, reyrse han de la locura. Y de verdad la alegría de los justos, nace del temor que los justos tienen à Dios: assi es principio el temor de Dios de la alegría, como del saber. Temer à Dios, y reyrse del que no le temió, todo es temer à Dios, y enseñar à que le teman. Y no es pequeña parte del castigo de los sobervios, la risa de los justos. No es la menor pena de los malos, y sobervios, el que los buenos se rían sobre ellos, sino la mayor, y mayor que ser destruidos. Lo que Dios hizo con Luzbel, es lo que dize David, que hará con todos los sobervios. A Luzbel le destruyò dexando la naturaleza de Angel, sin la gracia de Angel; arrancòle, con la palabra: *Quien como Dios*. Arrojò de su Tabernaculo al que pretendia reynar en el Eterno de su Creador. Arrancòle con todas sus rayzes (que fue el sequito amotinado de tantos spiritus comuneros, como figuieron su rebellion) de la patria de los que viven, que es el Cielo, y arrojàle à la de los muertos, à padecer en noche sin fin desesperacion eterna.

La sobervia fue fundadora de los primeros hereges, y los primeros hereges fueron los Angeles sobervios. Fue tan agradable à Dios su vencimiento, que al Arcangel soberano, que como Capitan fuyo los derribò, desmitiendolos con la palabra, *Quien como Dios*, se la diò por nombre, y blason: esso quiere dezir Michael en la lengua sagrada. Muchas cosas enseñò Dios à los Reyes de la tierra en esta batalla, y con la persona de San Miguel. Lo primero à honrar à los Generales, que vencen, y alcançan vitoria en nombre de su Señor. Lo segundo, en no mudar de General quando sirve bien. A San Miguel, porque vencio esta batalla le encomendò su Pueblo, y le tiene nombrado para la postrera, que tendrá contra el Ante-Christo. Sepan todos los q̄ como valientes Catolicos se opusieron à los hereges, q̄ tienen de su parte à S. Miguel, q̄ acabò con los primeros en Lucifer, y su sequito, y acabará con los ultimos en el Ante-Christo, y sus sequazes. El primer folar de la guerra, fue el Cielo, en el primer principio de las creaturas con guerras. El mundo empegò con guerra, y con guerra se acabará, y guerra es la vida en el. No haze à la guerra noble esta antigüedad, sino temerosa. El pecado fue ocasion de la guerra en el Angel, y en el hombre. Por esso Christo Dios, y hombre q̄ vino à librarnos del pecado, nació pregonando paz por la boca de los Angeles, y mandò à sus Dicipulos, que la fuesen repartiendo por donde fuesen. Y quando el iba al Padre, dixo que nos dava su paz, y que nos la dexava. De aqui se colige, que la guerra fue invencion de la sobervia, y la paz de la humildad.

Siguiendo la sobervia à su naturaleza, sigue à los poderosos, y ellos la figuen. No es opinion mia: Quan sabrosamente lo dize Antonio Abad Epist. 2. ad Arsenos: *Cosa cierta es, que como por si conozca el Demonio, que por sobervia, y vana gloria fue derribado del Cielo, por esso el acomete à los que llegaron à la mayor medida*. Mostrò en este discurso Satanas la agudeza de Angel, y la malicia de Diablo, pues colige contra los hombres, que si la grandeza hizo al Angel Demonio, hará hazer Demonio al hombre. Y usa della como de unico artifice de condenados, asegurando de experiencia que el padece. No por esto dexo de con-

confessar que ay pobres sobervios, es cierto que los ay, y que son los mas infufribles de todos, porque su arrogancia nace de la iniquidad, y desorden de sus potencias, son sobervios rabiosos. La soberbia es una misma en el q̄ tiene mucho, y en el que tiene nada. Aquel tiene con que ser sobervio, y este lo es porque no tiene con que. Tan sobervio es oy Lucifer, que no tiene que perder, como quando tuvo que perdiessse. Ella acompaña al poder, y no se olvida de la miseria. No ay vicio, que no esfuerce, y agrave, no ay virtud que no acometa. Oigamos esta advertencia de San Agustín: *Todos los vicios solo pueden en las cosas malhechas: La soberbia sola se ha de apartar en las buenas obras. De natura, & gratia cap. 27.* Entráse à passò descubierta en los pecados, deslízase secreta en las virtudes: con mas miedo en aquellas, no con menor daño en estas. Son el ayuno, y la limosna dos hermosas hijas de la caridad, reyna de las virtudes. Tal es, que si se apartán, se echan mucho menos la una à la otra. Mi Santo las juntò, y dixò el gran daño que resultava de apartarlas. Serm. 8. de jejunio, & eleëmofyna: *Quien no ayuna para el pobre, à Dios finge. Quien ayunando no dà su comida, sino que la ahorra, à la codicia ayuna, no à Christo.* Da la razon desto doze renglones antes: *El ayuno sin la limosna, es simulacro de la hambre, de ninguna manera es imagen de santidad. El ayuno sin piedad, es ocasion de avaricia, no es proposito de templança, porque esta abstinencia quanto se enflaquece en el cuerpo, engruesa la bolsa.* Grande, y Catolica doctrina! No puede negar el rico, que si no dà de limosna, lo menos que gasta ayunando, que su ayuno es ahorro, y avaricia.

Pues en estas dos virtudes tan poderosas, se introduce la soberbia disfrazada de la hipocresia. Math. 6. *Quando hazes limosna, no toques trompeta como hazen los hipocritas en las Sinagogas, y plaças para que los honren los hombres.* Veis como la soberbia, arreboçada de la hipocresia, usa de sus aparatos en la limosna, tocando trompetas, buscando aplausos en las plaças? Veis como se descubre en querer q̄ por la limosna la honren à ella, y no à Dios? Su tema de la soberbia, y del soberbio, es querer para si la gloria de Dios. Mendigò de los sucessos algun rasgo desta doctrina la gentilidad, pues temiò tanto las malas andanças de la soberbia, y lo secreto de sus engañosas jornadas contra las mismas virtudes; q̄ ordenaron el Ostracismo, y el Petalifmo, con que desterravan de la Ciudad à todos aquellos, que excedian à todos, en alguna virtud, yà fuesse en poder, yà en riqueza, yà en saber, yà en virtud. Que como saben que todas estas cosas excélenes, quedan azechadas de la soberbia, à los que las tenian los desterravan. Sino por sobervios, por hombres espiados de tan pernicioso vicio. Prudente advertencia ferà recatarnos en el mundo, no solo de los que son sobervios, sino tambien de su sombra. Toda esta es doctrina de las palabras referidas de S. Agustín. Malditas son las obras deste pecado, destruye las virtudes, y origina y crece los vicios. Su propiedad es destruir no solamente à los otros, sino à si propia, y sus cosas, y codicias. Bien nos lo dize de si proprio aquel rico sobervio del Evangelio, Lucæ 12. *La heredad de cierto hombre rico llevò muy abundantes frutos, y pensava entre si, diziendo: Que harè, que no tengo donde cerrar mi cosecha? y dixo, esto harè: Destruirè mis troges, y harèlas*

mayores; y allí juntarè todo lo que ha nacido para mi, y mis bienes. *T dirè à mi alma, anima mia tienes muchos bienes juntos, para muchos años, descansa, come, bebe, y banquetea.* Mirad al sobervio avariento como olvida que los pobres, son las troges donde ha de guardar la abundancia que le sobra. Miradle como piensa entre si, porque fuera de si, no haze caso de nadie, y esto, porque la soberbia le tiene fuera de si, y de su conocimiento. Oyd lo que dize: preguntafè que harà? que no tiene adonde juntar su cosecha. Solo esta verdad dixo, que no tenia donde juntarla, porque lo que la avaricia junta, y la sobervia bïafona, no se junta, antes se derrama, y se pierde. Oyd el parecer que fu sobervia dà à las dudas de su codicia. Destruirè mis troges. Veis como empieça por destruir lo mismo que tiene para guardar? Añade que las harà mayores. Este es el hijo de la sobervia, hazerfe mayor, y ensancharse: y esto con fin de juntar todo lo que ha nacido para èl, y sus bienes. Veis como contradize la caridad, y olvida el precepto de amar al proximo como à si mismo? como niega à Dios la obediencia, y el socorro al pobre, llamando bienes suyos, los que son de Dios, que se los dà sin merecerlos, pues èl los niega à las necessidades à que los deve. Oyd el foliloquio del con su alma. Alma, tienes muchos bienes para muchos años, no sabiendo quantos dias, ni quantas horas tenia de vida. Llama bienes del alma à los que no lo son aun verdaderamente del cuerpo: Manda à su alma que se quite, en la gran cantidad de cosechas, no pudiendo quietarse el alma, sino en el fumo bien que este sobervio desprecia, que este avariento olvida. Aconseja à su alma que coma, y beva; porque estos procuran que sus almas se buelvan cuerpos, sabiendo que el alma solo tiene sed de la gracia de Dios, que es agua viva. Assi lo dixo David: *Tuvo sed de ti, Señor, mi alma;* y en otro Psalm. *De la manera, que el Ciervo desea las fuentes de las aguas, Assi, ô Dios, te desea mi alma: Tuvo sed mi alma de Dios, que es fuente viva.* Estos sobervios no quieren de Dios algo, porque no quieren reconocerle en algo. Este yà se vee, que es aquel sobervio de que he hablado, q se gloriava en su malicia, y prevalecia en su maldad: que como dize aquel Psalm. *Veis el hombre que no puso à Dios por su ayudador, sino que confid en la multitud de sus riquezas.* Pues como es mismo sobervio en la culpa, lo es en el castigo. En el Psal. se dize: *Que Dios le destruirà, le arrancarà, le arrojarà de su Tabernaculo, y sus rayzes de la tierra de los que viven.* Veis aqui, que lo que Dios prometio por el Profeta Rey lo cumple: *Dixole Dios: Necio, esta noche te arrancaran el alma: Lo que aparejaste, cuyo serà?* Necio le llama, porque la mayor necedad del hombre, es la sobervia. Dize, *esta noche,* porque estos no veen claridad, ni dia: por esso siempre andan tropezando, y cayendo. En todos los sobervios tiene Satanás casa de aposento, en todos es huesped. Assi lo fue en este, como en Judas. Mi Santo sobre esta parabola: sus palabras son tales, que con la singularidad lo nombran: *Misero, à quien hizieron la fertilidad esteril, la abundancia congojado, la copia cruel, las riquezas mendigo. La heredad humana alimentava al inhumano Señor, y lo que largamente dava la tierra lo juntava, y cerrava con estrechez, para ser guarda de lo ageno, quien no quiso ser propagador de lo proprio. Ingrato à Dios, para si malo, enemigo*

de los pobres, afrenta de los ricos, cárcel de la naturaleza. Todos estos efectos testifican la asistencia de Satanás en su corazón, la qual declara el gran Padre, pocos renglones mas abaxo, con estas palabras: *Que harè? Voz es de quien pregunta: y à quien piensas que preguntava este? havia otro dentro del, porque yà el diablo su posesor se havia entrado en sus entrañas; y quien se entrò en el corazón de Judas, se havia entrado en el secreto de su mente.* No puede ser uno avaro, ni embidioso, ni ingrato, sin ser sobervio, sin despreciar à todos por sí, sin aborrecer à todos, por amarse à sí: sin acordarse que para honras y hacienda ay otros, y no el solo. Desta enfermedad adolecieron mortalmente los Judios, eran sobervios por sí, y por todos los que los tratavan, y se fiavan dellos. Con novedad acompañó este lugar con el suceso del Centurion. *Y como oyese las maravillas de Iesus, embió à él los ancianos de los Judios, rogandole que viniera, y salvara su criado. Mas ellos llegando à Iesus, le rogavan con sollicitud, diziendole: porque este es digno de que bagas lo que pide, ama nuestra gente, y él nos edificò nuestra Synagoga.* Que palabras tan arrogantes, y sobervias, por el que se les encomendò, y por sí mismos? Dizen que es digno de que Christo le conceda lo que pide, porque los ama, y los ha obligado: y esto, porque los sobervios solos tienen por dignos à los que los quieren, y los sirven. Mas el Centurion, que conocia tocados desta peste à los Judios, y sabia que no hablaban sin la nota de la soberbia: *Embidanos amigos, y llegandose à Christo el Centurion, y rogandole, dixo: Señor, mi criado yace en casa paralitico muy apretado. Respondiòle IESUS, yo irè, y le curarè.* El Centurion respondì, *Señor, no te causes, porque no soy digno que entres en mi morada.* Mirad para defender su humildad, como diziendo que no era digno, desmintiò à los ancianos de los Judios en su cara, que havian dicho à Christo, que era digno. Tambien supo el Centurion conocer la soberbia de los Judios, como la omnipotencia de JESUS, y por esso CHRISTO le premiò, no con la salud que pedia, sino con canonizar su fee: Y la santa Iglesia, continuando el honrar sus palabras, y humildad, ordenò que antes de dar el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, diga el Sacerdote à los fieles para exortarles à humildad reverente para recibirle, las proprias palabras, que el Centurion dixo: *Señor, no soy digno que entreis en mi pobre morada.* Christo exaltò con inmensa alabanga su Fè, y la Iglesia de Christo ensalga con divina recordacion perpetuamente su humildad en sus palabras. Quanto Christo ama la humildad, tanto aborrece la soberbia. Esto nos enseña San Cipriano. Epist. 55. ad Corneliu. *La exaltacion, la hinchaçon, la arrogancia, la fanfarroneria, no son del magisterio de Christo, que enseñò la humildad: antes nacen del espíritu del Ante-Christo.* Que los Judios fuesen entregados à la soberbia, y que della proceda la dureza de su corazón. S. Geronimo lo dize del Sagrado Evangelio, tratando de la soberbia: Epist. 45. *El Pueblo Iudio, porque pedia las primeras Catedras, y las primeras saluciones en las plazas, fue borrado.* Por limpieça que afecten en lo que escriven los que imitan à estos Fariseos, codiciaren las primeras Catedras, y las primeras cortesias en las plaças, el mismo borron confundirà con ellos sus doctrinas.

Con suma grandeza difine, y con singular novedad à la sobervia, el gran Padre San Gregorio Nifeno in vita Moyfis: *Astigieronse con la golosina de los manjares los Egipcios, por lo qual las serpientes fueron embiadas, y con el simulacro de la serpiente, que pendia del madero, guarecian: assi la Fee del Crucificado aun en figura sanava!* Empero como tuviessen por cosa humilde, y despreciada guardar sus ritos, procuraron introducirse en el orden sacerdotal, y no tuvieron verguença de repeler à aquellos, que por permission divina havian adquirido aquel ministerio: mas muchos dellos fueron de la tierra tragados, y otros con rayos encendidos. Enseña, pues, à mi entender con esto la historia, el fin del sobrecejo, y arrogancia, y à difinir assi la sobervia. La sobervia es baxada à los infernos: empero si de la fuerza de la palabra à muchos pareciere lo contrario, porque el sobervio, quiere dezir el que està sobre los otros, no te admires: yo quiero seguir mas la verdad de la divina historia, que la imposicion de los nombres; pues si algunos se quieren levantar sobre los otros, por la abertura de la tierra, son precipitados à lo profundo: y assi no se ha de despreciar la definicion, quando dezimos: *La sobervia es caída à lo hondo.*

Quien se atreverà no seguir esta difinicion de la sobervia, fino fuere la misma sobervia? y mas quando vemos que toda la vida de Christo, y su Encarnacion: y toda la vida de su Madre Santissima, fue una perpetua humildad, en contradicion de la sobervia? Nace de Madre pobrissima, elije por Padre un Carpintero, nace en un portal entre bestias, tiene un pefebre en lugar de cuna, rescatafe como pobre en la Circuncision, siendo el Señor, de quien son vasallos los Cielos, y la tierra, y todas sus poblaciones. Huye à Egipto aquel poder y braço, de quien ninguna cosa puede huir. Llama por Apostoles, y pobres compañeros, pescadores. No tiene donde reclinar la cabeça: es calumniado, y perseguido con sobervia: es vendido por uno de los suyos: negado, y dudado de otros dos, y dexado de todos: prendenle como à facinoroso: condenanle como delinquente: crucificanle como à malhechor entre dos ladrones, no haviendo pensado hurto: toma forma de fierro. Ved si es divina contradicion de la sobervia del hombre esta humildad inmensa del hombre y Dios? Pondero aqui bien en su lugar, que luego que la Virgen Maria concibió à Christo, y se llamó esclava, escogiendola por Madre, en la visitacion de Santa Isabel, quando oyò ella alabanças suyas dictadas del Espiritu Santo, y el fruto de su vientre fue adorado en el suyo de Juan, que antes de nacer conociò por Señor, al que siendo primero naceria despues, à todo el apiauso desta Magestad, respondiò ella diziendo: *Engrandece à Dios mi alma, y alegròse mi espiritu en el Señor, que es mi salud; porque mirò la humildad de su esclava; por esto me llamaràn bendita todas las generaciones: porque me hizo grande el que es poderoso, cuyo nombre es santo, y su misericordia passa de una progenie à otra en los que le temen: hizo el poder con su brazo: desparramò los sobervios con la mente de su corazon: derribò à los poderosos de su asiento, y exaltò à los humildes: llenò de bienes à los hambrientos, y despidió à los ricos, vacios.* Este Cantico lleno de divinos misterios, le podemos llamar evangelica profecia de Maria Santissima: era razon que ella evangelicasse antes que todos. A-
qui

qui fue la primera que dixo claramente quien era su Hijo, y à lo que venia, y lo que havia de hazer, y la causa que dà à su eleccion para Madre suya, y Reyna de los Angeles, es porque mirò la humildad de su esclava. En estas palabras dixo los inmenfos premios que la humildad grangea de Dios, y luego passà à los castigos de la sobervia. Dize, que *desparramò los sobervios*, y por ser doctrina tan importante, repite que derribò los poderosos de su asiento, y exaltò à los humildes: porque en la distribucion de la divina justicia, estos siempre truecan lugares. Caen los sobervios para que los humildes se levanten. Son los humildes como el agua encañada, que tanto quanto baxa, puede subir en alto. Son los sobervios como el humo (assi lo dize el Gran Padre San Buenaventura) que quanto mas se levantan, mas se van desvaneciendo en menores globos, con que brevemente desaparecen, no dexando otra señal de sus caminos, sino tizne, y hollin. Añade la Virgen Santissima, que *llend de bienes à los hambrientos*, y que despidiò vacios à los ricos. Veis aqui la eleccion de los Apostoles; veis aqui el precepto que les diò que lo dexassen todo, y le siguiesen. Veis aqui lo que los Apostoles hizieron, quando lo dexaron todo para seguirle. Veis aqui lo que le mandò que hiziesse aquel rico, que le preguntò como alcançaria el Reyno del Cielo. Veis el milagro de los panes, y los pezes? Veis la muerte de Lazaro, y el Rico avariento? Veis aqui el artificio del riego del agua de vida Christo, con que se fertilizan las almas, donde los arcaduces llenos se vacian, y los vacios se llenan. Veis aqui la igualdad, y la razon de las balanças en el peso de la divina Justicia. Quanto el rico llena, y carga su balança para crecer, y aumentarse, tanto mas se baxa, levantando con lo que se derriba, la que està vacia del pobre, que la cargò de bienes del Cielo, que siempre caminan à su patria, como los otros tèmporales descien den à su centro.

Por esta comparacion se vee, que el sobervio mismo se hunde, y descende: Lo que el Gran Padre Nifeno dixo, y que juntamente con su depreffion, levanta al humilde. Socorreme la memoria con dos versos de David: *Quien como Dios nuestro Señor, que habita en las alturas, y mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra, levantando de la tierra al pobre, y enderezando del estiercol al necesitado*. El Profeta Rey empieza à tratar de humildad, y empieza por las palabras que fueron, y son, y seran castigo de los sobervios. *Quien como Dios?* y luego para dezir quien es Dios: dize que es en todo diferente de los sobervios, con que muestra que estos son en todo contrarios à Dios. Nadie fino Dios, dize habitando en las alturas, mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra. Y esto porque el sobervio habitando en las profundidades de la tierra, solo mira lo alto en el Cielo para competirlo, y en la tierra para tiranizarlo. Parece cosa estraña dezir que mira Dios lo humilde en el Cielo, donde todo es gloria, premio soberano, vida eterna, y grandeza? O grande misterio en una palabra! es à Dios tan grata la humildad, que en el Cielo la mira como à pobladora del Cielo, y en la tierra, como à disposicion de poblarle. No aparta Dios en el Cielo sus ojos de la humildad, porque el Padre

Eterno, no los aparta de su Hijo Dios, y hombre, ni el Hijo de su humanidad sacrosanta, que fuese su humildad, ni de los que como humildes le gozan por su medio. La humildad, antes crece con la suma bienaventurança que cessa. Mira Dios la humildad en el Cielo, y mirala en la tierra para el Cielo: Por esto dize el Psalmo, que levanta de la tierra al pobre, y le endereça del estiercol. Parece que David repite una propria cosa, mas no es assi, yo confidero grande y misteriosa diligencia. No solo levanta Dios al humilde de la tierra, en que le sepulta el sobervio, sino que de la pudricion, y estiercol, en que con desprecio le embuelve y le endereça, à manera de arbol que con la tierra podrida, y el estiercol se fertiliza. Es providencia de Dios, que con la corrupcion à que el sobervio condena al humilde, se fecunde, y que su desprecio sea el regalo, que le haze crecer, y dar fruto. Oigan, pues, los sobervios su desengaño del grande Nifeno, de quien oyeron su definicion, en estas incomparables palabras, à que no arribò otra elegancia, ni discurso, lib. de Beatitudeinibus. *Ensoberveceste, y te desvaneces con el nombre de la mocedad. Miras à la flor de la vida, y te glorias, y te enamoras de ti por la buena disposicion, y hermosura: porque tu mano es vigorosa al movimiento: porque tus pies te sirven al salto veloces: porque el viento esparce tus cabellos: porque tu vestido embriagado de purpura, arde precioso en la luz del veneno tirio: porque tus ropas texidas de la mortaja del gusano estàn escritas, y variadas con batallas, y caças, ò historias que recamò el artifice: Oy ha puesto el cuidado en los calçados, miras con deleitacion presumptuosa la preciosa mordacidad de las fibulas con superfluidad resplandecer en lineas sobre lo negro. A esto miras, mas no te miras à ti? yo te enseñaré como en este espejo eres lo que eres. No has visto en el lugar publico destinado à enterrar los muertos los misterios de nuestra naturaleza? No viste los rimeros, y montones de huesos sin orden, rebueltos unos con otros? Las calaveras desnudas de carne, que con las obscuras cavidades que fueron ojos, se muestran horrendo espectáculo? Viste las bocas rigidas, y los demas miembros arrancados, y desparcidos al alvedrio de la corrupcion? Si esto viste, en ello te miraste. Dime donde està la señal de la presente flor? donde la primavera de las mexillas? donde la belleza de los labios? donde la torva, y espantosa hermosura de los ojos, resplandeciente debaxo del cerco de la frente? adonde la afilada nariz derecha, que tuvo su asiento en medio del jardin del rostro? adonde la cabellera esplendida que decendia opulenta de guedejas al cuello? adonde las manos que flechavan las saetas, y arrojavan los dardos? adonde los pies domadores de los cavallos? donde la grana? donde las joyas? donde los vestidos triunfantes? donde los tahelis? donde las espuelas? los cavallos? los carros? el ruido? todas cosas, porque tu agora acrecientas tu arrogancia? Dime adonde estàn estas cosas con que agora hinches tu espiritu, y te ensoberveces, con cuyo nombre encaramas tu furiosa presumpcion. Dime, qual sueño ay tan vano, y menos subsistente? de qual sueño proceden estas fantasias, y delirios? qual sombra tan delgada ay à quien al tacto no halla, que se pueda comparar al sueño de la juventud, que juntamente aparece, y huye? Esto he dicho por aquellos, que por el imperfecto valor de la mocedad tienen menor conocimiento. Que pues dirà alguno de aquellos, que yà llenos de edad estàn constituidos, y confirmados? En los quales es estable la edad, empero las costumbres, y el ingenio es instable, y juntamente la enfermedad de la sober-*

ta se aumenta; por lo qual es llamado ingenio semejante, con el nombre de enfermedad sobervia, y arrogante. Los magistrados, y qualquiera cosa que de Magestad, y poder se les llega, las mas vezes dan materia, y ocasion à la sobervia. O reciben este vicio del mismo magistrado, ò impelidos deste vicio aspiran à la dignidad, ò las platicas alagueñas del magistrado, despiertan muchas vezes la enfermedad adormecida. Qual, pues, será la razon que pueda penetrar los oydos que hirò la voz delregonero? Quien à los infectos desta peste persuadirà que no diferencian en cosa alguna de los que representan en teatro? Porque de verdad ellos representan una persona pulidà con el arte, adornada con vestido purpereo, variado de la amarillez del oro, y muestran con ostentacion magnifica en carros triunfales, y con todo ninguna dolencia de sobervia por la vanidad destes aparatos los enferman: antes con el mismo conocimiento que de si tenian antes de adornarse en la tramoya, salen adornados en ella. Y despues que se desnudan de la pompa, no sienten, ni se afligen de apearse della, ni de que los desnuden, y quiten las ropas esplendidas. Mas aquellos que por limitado tiempo en la comedia desta vida se visten la ropa del magistrado, no acordandose, de lo que poco antes passò, ni de lo que poco despues sucederà; con el viento se dilatan, y hinchan, à manera de las campanillas del agua: y estos tales à su imitacion con la claridad de la voz delregonero, se abultan, y toman para si la forma de alguna persona agena, mudando el semblante natural del rostro, y componiendole en severidad espantosa, inventan por voz un rumor formidable para los que los oyeren, articulando fiereza horrible. Ya no se refrenan entre los terminos de humanidad, antes se ingieren, y introducen en la divina Magestad, y potencia. Esto, porque creen que està en su mano la potestad de la vida, y de la muerte; porque de aquellos que en su Tribunal tienen causas, à uno guardan con su sentencia, al otro condenan à degollar: y aun no ven estos, quien verdaderamente tiene la potestad de la vida, y de la muerte, y que no solo la tiene quien constituyò el principio, y el fin de la naturaleza. Y verdaderamente solo bastava para reprimir la vana hinchazon, y arrogancia, ver que muchos gozando de grandes puestos, y constituidos en imperio en la misma comedia de sus officios, arrebatados de en medio de sus Solios, y Tribunales, fueron arrojados en los sepulcros, en que los lamentos recibieron sucesivos la aclamacion de sus blasones.

Grande encarecimiento del poderio de la sobervia es, segun pondera el Gran Padre, que turbe mas con sus nombres vanos, y su pompa hechizera el feò de los magistrados representantes en la comedia de la vida, que el de los que para espectáculo representan en el teatro: pues estos en el vestuario de la farsa, se desnudan con alegria las ropas, y las coronas, y los triunfos de que se adornaron, conociendo lo que antes eran; y que lo que se vestian era representacion, que presto dexaria de ser: y aquellos llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan la figura, y mascara de su officio, sin conocimiento de que son representantes desta comedia, que se acabà presto, y que siempre se està acabando, en quien no ay numero de jornadas, ni actos ciertos, porque el fin della muchas vezes se adelanta al empear de la primera jornada, y otras vezes no admite el principio de la segunda, y ningun personaje desta comedia, sabe si faldrà de la primera scena, porque ven muchos que apenas mediaron el prologo. Muy en-